

Palabras que me repito en la noche cuando me golpeo la cabeza contra un muro

Todo es sagrado.

Lo tremendo no era ser Dios sino ser humano.

El matrimonio del cielo y el infierno, que dijera Blake
conviviendo en la carne.

El primate pudo ser un cuadrúpedo, pero se irguió.

La bondad, como el instinto, es consustancial al hombre.

Y el Amor rige y domina los cuatro elementos.

Lo tremendo era no ser sólo el hijo de Dios
sino el hijo de la mujer y del carpintero.

Lo tremendo era pertenecer, entregarse,
amar la tierra, la carne , el polvo
y levantarse en espirales infinitas.

Sagrada la hoja de hierba que cantó Walt Whitman
y sagrados los hombres que cortaron el pasto.

Sagrada la boca y los besos de la boca y sagrado el ano, esa otra boca.

Sagradas las piernas y los tobillos

las manos y cada arteria

los huesos la sangre los cartílagos

y las clavículas y las mucosas y sus secreciones

y el ojo, con su visión,

y la columna vertebral izándonos como una bandera.

Hubo Ugolino, que se comió a sus hijos por hambre

pero también existió la judía que se negó el privilegio de su enfermedad

y se resistió a comer una porción de más

que las entregadas por las cartillas de racionamiento de guerra

porque era inmoral y se dejó morir.

La única hambre y la única comida verdadera es el Amor.